

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON COLECTIVIDAD

CHILENA RESIDENTE EN BRASILIA

BRASILIA, 26 de Julio de 1990.

Estimados compatriotas:

Me es muy grato tener esta ocasión en esta visita a Brasilia de encontrarme nuevamente con ustedes. Hace cuatro meses, cuando vine a la asunción del Presidente Collor, habiendo yo recién asumido, tuve la oportunidad de conversar con muchos de ustedes y estar en una reunión semejante.

Aparte de lo que entonces les dije en relación al sentimiento de pertenencia de los chilenos que por su voluntad, por circunstancias de la vida o aún contra su voluntad, han tenido que radicarse fuera de la Patria, que los sentimientos parte de nuestra comunidad y queremos en el curso de estos años poder crear las condiciones que faciliten a quienes quieran volver su retorno al país, para lo cual está discutiéndose en el Congreso Nacional una ley originada en un proyecto del Gobierno, para estudiar las facilidades y los medios de promover el retorno.

Aún a quienes no se encuentran en esa condición, yo creo que tenemos que hacer un esfuerzo por crear una mayor comunicación y hacerlos que sientan más parte de la Patria común, y en ese sentido yo creo que es nuestro propósito promover una reforma que permita que los chilenos que viven en el exterior, como ocurre en muchos países, puedan participar en los procesos democráticos al interior, es decir, puedan contribuir a los gobernantes de su Patria.

Más allá de eso, es evidente que cada día es más grande el intercambio y la comunicación entre todos los países del mundo y

especialmente entre los de América latina, y al ver tantos chilenos aquí en Brasilia, aparte de los muchos más que hay en Sao Paulo, en Río y en otras ciudades de Brasil, y ver lo que ocurre en otros países del Continente, la verdad es que el mundo al achicarse se va haciendo más internacional y los esfuerzos que nuestros gobiernos debemos llevar a cabo para promover la integración de nuestros países, han de conducir algún día a que, manteniendo la identidad de nuestras patrias, tengamos también una Patria común.

En Europa hoy día, como ustedes saben, estamos al borde de iniciar el año 92 una unión plena en que desaparecen prácticamente las fronteras en muchos aspectos, y en consecuencia la humanidad pareciera marchar hacia allá.

Yo quiero agregarles que dentro del país estamos tratando de cumplir el compromiso que tomamos, que es reconstruir una sociedad democrática, en que se respete a la gente, en que la gente tenga posibilidades de participar y en que conciliemos la estabilidad política con la estabilidad económico social, en que resolvamos los problemas de los más postergados y empujemos todos, en conjunto, el progreso de nuestra Patria hacia condiciones de mayor bienestar para todos.

Yo soy optimista, creo que impera en el país un gran espíritu unitario, un gran espíritu de búsqueda de acuerdos, cansados tal vez de la exageración de las luchas ideológicas del pasado, hoy día prevalece en el seno de nuestra convivencia chilena, un espíritu de reencuentro y eso ha permitido acuerdos entre trabajadores y empresarios, acuerdos entre partidos de gobierno y oposición, dentro de las naturales diferencias, para ir avanzando en soluciones que tengan el mayor respaldo nacional.

Ese respaldo que espero que se produzca al interior del país, ha de producirse también, confío, para los chilenos que están afuera.

Una última palabra, simplemente mi cordial deseo para todos y cada uno de ustedes de que sean felices, de que puedan realizar sus vidas plenamente donde están y que aquellos que quieran retornar puedan pronto hacerlo en las mejores condiciones posibles.

Un gran saludo y muchas gracias.

* * * * *

BRASILIA, 26 de Julio de 1990.

MLS/EMS.